

EN TORNO A LA ESCALA EN CANARIAS DEL ARCHIDUQUE FERNANDO MAXIMILIANO DE AUSTRIA, EL FUTURO MAXIMILIANO I DE MÉXICO

Marcos Sarmiento Pérez y
José Juan Batista Rodríguez



Salud Salud en aquel momento.

*Mucho le estoy agradecido por los votos
que tiene la bondad de enviarme para mí y
mi familia. Deseo gozar también por
muchos años de buena salud, del placer
de ver salir a hombres de bien a sus hijos
y de tener siempre en perfecta salud a
toda la familia. Y desearé de*



IDENTITARIA
CANARIAS

Fernando Maximiliano

IDENTITARIA

Identitaria es un programa marco orientado a la reflexión sobre la identidad canaria. Su objetivo fundamental es investigar, analizar, fomentar y difundir el debate y la reflexión sobre el concepto de identidad en la sociedad canaria contemporánea.

Entre las diversas acciones que componen Identitaria (que se desarrollan desde 2023 hasta 2026) se incluye una línea de publicaciones, a cargo de profesionales en las materias que se abordan, donde el eje central es la identidad y el patrimonio cultural canario.

Estas obras se ponen en manos de la sociedad para su disfrute y conocimiento, con el fin de abordar un tema de tanta actualidad y relevancia, y cuyo debate se pretende trasladar más allá de la comunidad académica.

www.identitariacanarias.com

©EDICIÓN

Instituto Canario de Desarrollo Cultural, S.A.
Gobierno de Canarias

<https://www.icdcultural.org/>

<https://www.identitariacanarias.com/>

©DEL TEXTO Y DE LA TRADUCCIÓN del relato de viaje y poemas de Maximiliano

Marcos Sarmiento Pérez
José Juan Batista Rodríguez

DISEÑO ORIGINAL DE LA LÍNEA EDITORIAL IDENTITARIA CANARIAS

VALLADARES DISEÑO Y COMUNICACIÓN, S.L.U.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Alberto Bermúdez Ruano

IMPRESIÓN

Grafo, S.A

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA

AT-OeStA/HHStA HausA MvM 46-2-2, 032, 033

ISBN 978-84-7947-864-3

DEPÓSITO LEGAL TF 248-2024

Primera edición: diciembre de 2024

Los editores no se hacen responsables del contenido de los textos, así como de las opiniones vertidas por las personas autoras, o del cumplimiento de derechos de autoría en los mismos.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio electrónico o mecánico, sin autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

EN TORNO A LA ESCALA EN CANARIAS DEL ARCHIDUQUE FERNANDO MAXIMILIANO DE AUSTRIA, EL FUTURO MAXIMILIANO I DE MÉXICO

*Marcos Sarmiento Pérez y
José Juan Batista Rodríguez*



Índice

P 7

1. ESTUDIO INTRODUCTORIO

1.1. Consideraciones preliminares

Maximiliano, viajero

Maximiliano, escritor y poeta

Maximiliano: su formación y su persona

Maximiliano, gobernador

Maximiliano en Miramar

Maximiliano, emperador

1.2. El viaje a Brasil y sus propósitos, 28

El séquito de Maximiliano

Wilhelm von Tegetthoff (1827-1871)

Carl Graf von Bombelles (1832-1889)

August Ritter von Jilek (1819-1898)

Heinrich Ritter Wawra von Fernsee (1831-1887)

Franz Maly (1823-1891)

Joseph Selleny (1824-1875)

1.3. Bosquejo de la estancia de Maximiliano en Canarias, 36

Tenerife

Gran Canaria

Eco en los medios locales

P 40

2. EL LEGADO DE MAXIMILIANO PARA CANARIAS

2.1. Las acuarelas de Joseph Selleny

2.2. El relato de viaje, 41

CRUZANDO LA LÍNEA DEL ECUADOR (TRADUCCIÓN), 45

2.3. Composiciones líricas: dísticos y poemas, 115

Orotava 1859

Ciudad de las Palmas 1859

Attalaja [Atalaya] 1859

La coronación del rey guanche - Santa Cruz de Tenerife, 26 diciembre 1859

La Misa del Niño - Santa Cruz de Tenerife, 27 diciembre 1859

Ciudad de las Palmas de Gran Canaria - 27 diciembre 1859

2.4. Estudios de botánica, 121

2.5. Correspondencia entre Maximiliano y Diego Benítez de Lugo y Benítez de Lugo, 124

Carta nº 1. De Diego Benítez de Lugo. La Orotava 9 mayo de 1860

Carta nº 2. De Maximiliano. Trieste a 3 de octubre de 1860

Carta nº 3. De Diego Benítez de Lugo. La Orotava a 6 de mayo 1862

Carta nº 4. De Maximiliano. Miramar a 14 de julio de 1862

Carta nº 5. De Diego Benítez de Lugo. La Orotava a 27 Julio 1863

Carta nº 6. De Diego Benítez de Lugo. La Orotava a 25 agosto de 1864

Carta nº 7. De Maximiliano. México a 12 enero 1866

2.6. Vicisitudes de la momia anhelada por Benítez de Lugo y esperada por Maximiliano, 146

P 152

3. CONSIDERACIONES FINALES

Agradecimientos

P 154

4. REFERENCIAS

1. ESTUDIO INTRODUCTORIO

1.1 Consideraciones preliminares

En el contexto de los viajeros de lengua alemana a Canarias, el Archiduque Fernando Maximiliano de Austria (1832-1867) –en adelante, Maximiliano, como le gustaba que lo llamaran–¹, fue el segundo miembro de la nobleza europea que visitó nuestro Archipiélago en el siglo XIX. Ya en 1842, igualmente de paso hacia Brasil, lo había hecho el príncipe Adalberto de Prusia (1811-1873), quien también nos dejó un pintoresco e interesante relato de su estancia en Tenerife, incluida la subida al Teide².

El año en el que el Maximiliano estuvo en Canarias de camino a Brasil, 1859, fue testigo de dos acontecimientos de especial significación: el fallecimiento el 6 de mayo en Berlín de Alexander von Humboldt, el científico que desveló la incontestable interconexión de todos los elementos de la naturaleza, y unos meses después, el 24 de noviembre, la publicación en Londres de *El origen de las especies* de Charles Darwin, que revolucionó la concepción que se tenía de las especies de la Tierra. Ambos sabios habían iniciado su trayectoria científica con memorables viajes: Humboldt a las Regiones Equinociales en 1799 en la corbeta española *Pizarro* y Darwin en su circunnavegación en 1831 en el bergantín *HMS Beagle*. Aunque con desigual fortuna, como es bien sabido, ambos hicieron también escala en Tenerife, y con ambos había mantenido relación Maximiliano: a Humboldt le pidió asesoramiento cuando, ya como comandante en jefe de la Marina de guerra austriaca

1 Su nombre completo rezaba Fernando Maximiliano José María de Habsburgo-Lorena, en versión más corta, Fernando Maximiliano. Él mismo prefirió siempre su segundo nombre y fue así, como Maximiliano, cómo asumió el trono de emperador en México (cf. Lughofer, 2012: 75).

2 Véase Sarmiento Pérez, 2005: 180-184.

(1854), se preparaba el primer viaje de circunnavegación de fragata de la Marina austrohúngara *Novara* en 1857³, proyecto por el que Darwin mostró gran interés⁴ y del que, posteriormente, recibió información sobre las mediciones tomadas y aspectos lingüísticos incluidos en el correspondiente informe⁵. Recordemos que aquella primera circunnavegación bajo bandera austríaca perseguía perfeccionar en la práctica los conocimientos teóricos de oficiales, cadetes y tripulación, establecer relaciones político-comerciales en ultramar y fomentar los intereses científicos, para lo cual integraban su pasaje el geólogo Ferdinand Hochstetter, el zoólogo Georg Frauenfeld, el médico y botánico Eduard Schwarz y el pintor de la Marina Joseph Selleny⁶. Dicho sea de paso, aquella fragata sería también la que en 1864 llevara a Maximiliano a tomar posesión del cargo de emperador en México y la que en enero de 1868 trajera su cadáver a Europa.

Maximiliano, viajero

Sin embargo, no fue en aquella fragata, sino en el vapor de guerra *Emperatriz Elisabeth* en el que el archiduque, de camino a Brasil, llegó al Puerto de la Cruz el 17 de diciembre de 1859, a la edad de 27 años. Aquel sería el penúltimo de sus numerosos viajes, muy ligados a la pasión que, desde muy joven, sintió por el mar, con especial predilección por los países cálidos y las regiones tropicales⁷. Sobre su visión del mar escribió en una ocasión que «en ningún otro lugar se puede pensar mejor que en un pequeño espacio de madera entre el cielo y el agua»⁸. Ya en 1850, con solo 18 años, viajó a Grecia y Esmirna en compañía de su hermano Carl

3 Para la correspondencia que al respecto mantuvieron en abril-mayo de 1857 y el informe emitido por Humboldt a petición de Maximiliano, véase Scherzer, 1861a: Beilage I, II; Scholler, 1958.

4 Darwin, 1857; Scherzer, 1861b: 4; Pumberger, 2013: 120.

5 Cf. Scherzer, 1867.

6 Scholler, 1958: 5-6.

7 Anders y Eggert, 1982: 18.

8 Anders y Eggert, 1982:18.

Ludwig, de vacaciones, pero también con un cometido diplomático: a la vista de que el Zar se proponía conseguir por la fuerza el acceso al Mediterráneo y alargar su mano hacia Constantinopla (la guerra de Crimea, 1853-1856, ya era previsible), con la visita de los príncipes, el emperador de Austria pretendía transmitir una muestra de su alianza al sultán otomano. Motivado por las impresiones de aquel viaje, el joven Maximiliano eligió como profesión el servicio en la Marina, y al año siguiente, 1851, en su primer viaje a Italia hubo de hacer su primera guardia en la *Novara*. Desde Italia siguió a España (Cádiz, Sevilla, Granada, Gibraltar y Cartagena). Apenas seis meses después, en mayo de 1852 volvió a España (Baleares, Valencia), siguió a Portugal (Lisboa, Madeira) y a Argelia. Durante su estancia en Lisboa, Maximiliano conoció a María Amelia de Braganza, hija del difunto Pedro I, emperador de Brasil. Se enamoró de ella y estuvieron a punto de casarse, pero ella falleció prematuramente de tuberculosis en febrero de 1853. En realidad, fue el amor de su vida.

En 1853, Maximiliano viajó a Albania y Dalmacia y dos años más tarde, 1855, al mando de una escuadra de 17 barcos, lo hizo a la ciudad italiana de Ancona, nuevamente a Grecia y de allí a Beirut, El Líbano, Palestina, Jerusalén y Egipto, donde, entre otras actuaciones, visitó la construcción del Canal de Suez, que, como es sabido, se había iniciado en 1854 y se concluyó en 1869.

En la primavera de 1856 –apenas un par de meses después de haberse iniciado las obras de su castillo de Miramar, donde fijaría su residencia tras abandonar Milán–, pensó que debía casarse. Para ello, el gobierno austriaco organizó un viaje por la corte de Napoleón III en Francia, Bélgica, los Países Bajos y el entonces reino de Hannover en el Norte de Alemania, donde existían princesas casaderas, con el objeto de que «el joven hermano del emperador las conociera, eligiera, y se hicieran las respectivas negociaciones»⁹. En Bruselas

9 Villalpando César, 1999: 251; Bruquetas de Castro, 2002: 287. Véase también este último trabajo en relación con la posible homosexualidad de Maximiliano.

conoció a la princesa Carlota (Marie Charlotte Amélie Augustine Victoire Clémentine Léopoldine), hija del rey Leopoldo I de Bélgica. El archiduque estaba entonces a punto de cumplir los veinticuatro años y Carlota tenía dieciséis. Apenas un año después, en junio de 1857, desde Italia, Maximiliano viajó primero a Inglaterra y nuevamente a Bélgica, donde en el mes julio se casó con Carlota. Juntos bajaron por el Rin y el Danubio hasta Viena. Unas seis semanas después, tras ser nombrado gobernador general del *Reino de Lombardía-Venecia*, desde la capital austriaca viajó a Trieste, Venecia y Milán, adonde llegó con su esposa el seis de septiembre de 1857 para tomar posesión del cargo. Con Carlota viajó en 1858 a Albania, Dalmacia y Sicilia. Y, como veremos en detalle más adelante, en 1859 tuvo lugar el viaje a Brasil, en el que se encuadra la estancia del archiduque en Canarias, objetivo primordial del presente trabajo.

Maximiliano, escritor y poeta

El archiduque estudió desde muy joven pintura y escultura, pero donde sobresalió su talento fue en la escritura¹⁰, que cultivó a lo largo de toda su vida –fatalmente corta– en conexión con su actividad viajera y prácticamente hasta el momento en que aceptó la corona de México en 1864. De sus viajes escribía siempre un relato a modo de diario, pero también poemas, aforismos, dísticos, etc.

Si bien, como es sabido, en el siglo XIX fueron muy populares los relatos de viajes de descubrimientos –pensemos, por ejemplo, en los de Humboldt o en el de Darwin–, Maximiliano, considerado el «romántico» entre sus hermanos¹¹, estuvo sin embargo más influenciado por el romanticismo, particularmente por Heinrich Heine, que escribía poesía en la lengua de todos los días y elevó los diarios y relatos de viaje a respetadas formas de literatura¹². En este sentido, los modelos literarios

¹⁰ Anders y Eggert, 1982: 15.

¹¹ García-Wistädt, 2016: 38.

¹² Lughofer, 2012: 78.

de Maximiliano fueron dos de las principales obras de Heine: los *Cuadros de viaje* (*Reisebilder*, 1824 y 1831) y el *Libro de las canciones* o *Libro de los cantares* (*Buch der Lieder*, 1827). Consecuentemente, como el literato alemán y otros románticos, entrelazaba experiencias vividas con nostalgia, desencantos, ironías, etc., narradas a modo de diario-relato de viaje (*Reiseskizzen*) y unidas a otros géneros literarios: poesía, canción, aforismo¹³. Como él mismo expresaba en un pasaje de la narración de su viaje a Grecia –el primero de los que realizó con apenas 19 años–, «de la poesía se pasaba a la prosa»¹⁴.

De la inclinación romántica provenían también la nostalgia de Maximiliano por el pasado, la fascinación por lo exótico, su idealismo, fantasía y amor por la naturaleza. Le cautivaban los lugares en los se percibiesen unidos Oriente y Occidente, el presente y el pasado. En su añoranza del pasado contemplaba especialmente la gloriosa época de los Austrias en España. Su homónimo antepasado, el emperador Maximiliano I de Austria (1459-1519), había elevado a los Habsburgo a superpotencia europea en el siglo XV. El matrimonio de su hijo Felipe el Hermoso con Juana de Castilla en 1496 había establecido la Casa de Austria en España, posibilitando que su nieto Carlos V (1500-1558) fuera rey de Castilla y Aragón y que, a su vez, en su imperio no se pusiese el sol gracias a los territorios de ultramar. El archiduque se veía como parte de aquella tradición familiar¹⁵. No es de extrañar, pues, que, al presenciar una corrida de toros durante su visita a Sevilla en 1851, Maximiliano, de cuya presencia estaban al tanto los organizadores y el público, sintiera lo que recoge en el relato de aquel viaje:

Una rara sensación se apoderó de mí; todas las miradas de la plaza se volvieron hacia a mí, un murmullo recorrió la multitud; no puedo negar que me sentí halagado por aquel homenaje nacional. Mi ensoñación me trasladó a los hermosos tiempos en los

¹³ Lughofer, 2012: 79.

¹⁴ Anders y Eggert, 1982: 18.

¹⁵ Lughofer, 2012: 80-83.

que los Austrias eran los soberanos de este noble pueblo. El éxtasis que me sobrevino alcanzó el punto más álgido, la fiesta giraba en parte en torno a mí, el toro iba a ser matado en mi honor¹⁶.

Por la misma razón, cuando días después, en septiembre de 1851, visitó la tumba de los Reyes Católicos en Granada, nos escribe:

En toda España era yo el pariente legítimo más cercano de los pobres difuntos, más cercano que los gobernantes y príncipes del país; y sentí que el sentimiento de parentesco sobreviene incluso después de siglos, y un nostálgico pesar perturbó mi alma por cómo estaban abandonados aquellos grandes difuntos, por cómo la nueva dinastía no los recuerda y por cómo estaba yo de pie, vestido de forma tan modesta, junto al féretro de aquellos, en cuyo soleado trono aún deberían seguir gobernando los nuestros de no haber sido por Carlos II¹⁷.

Varios autores consideran que aquel entusiasmo del archiduque por todo lo español resultaría clave para su posterior aceptación de la corona de México¹⁸. Sea como fuere, cuando el 9 de abril de 1864 recibió oficialmente a la comisión mexicana en el Palacio de Miramar, un día antes de aceptar la corona de México, entre sus primeras palabras se refirió a su parentesco con el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico: «Lisonger es para nuestra casa que las miradas de vuestros compatriotas se hayan vuelto hacia la familia de Carlos V, tan luego como se pronunció la palabra monarquía»¹⁹.

Los trabajos de Maximiliano fueron viendo la luz a medida que los culminaba en ediciones reducidas, pero luego quedaron compilados en *Aus meinem Leben. Rei-*



Fig. 1. Portada de *Aus meinem Leben. Reiseskizzen. Aphorismen, Gedichte* (1867). (Biblioteca de los autores)

16 Maximilian, 1867: II, 68.

17 Maximilian, 1867: II, 161-162.

18 Ratz, 2000, citado en Gacía-Wistädt, 2016: 37; Anders y Eggert, 1982: 35.

19 Portilla Rodríguez, 1864: 36.